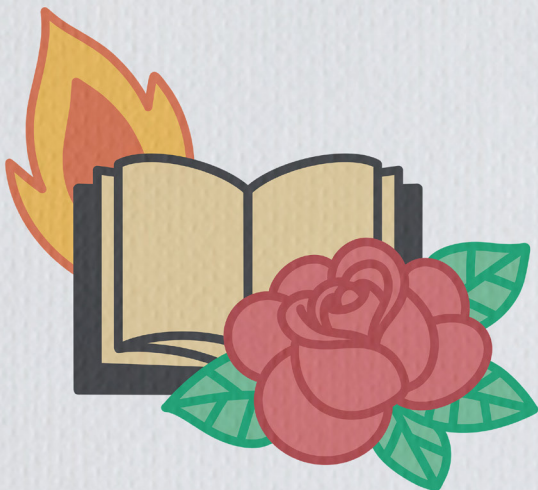


# La primavera de los poetas



L'Ecume



# ¡Hola!

¡Bienvenido a “La Primavera de los Poetas”  
y ¡Feliz día de la Poesía!

L'Ecume Incendiaria somos una editorial independiente. Ponemos todo nuestro cariño y dedicación en cada libro, ya sea físico o digital, para seguir compartiendo poesía.

Por eso, hemos preparado esta edición especial en formato ebook que estará disponible sólo por hoy, para que puedas acercarte un poco más a nuestros autores.

“La Primavera de los Poetas” es una recopilación del trabajo que llevamos haciendo los últimos años y una celebración de todo eso que la palabra hace por nosotros.

Esperamos que disfruteis de las luces que esconden estas páginas tanto como nosotros.

¡Choque de codos!

Atentamente:  
L'Ecume



# Trabajo en un banco

Pablo Urizal

(Los diez dedos de Naoko, 2018)

Trabajo en un banco  
donde la ceniza se ha adueñado  
de cada interés,  
se mastica el odio en cada billetera  
mientras duerme el calor  
del ser humano  
camuflado de pantalla rota.

La gente sonríe al ver su rostro  
en el retrovisor.

¿Hace cuanto que no te miras a los ojos?

Yo vivo en una calle que inhala cemento  
y ojos grises;  
creo haber encontrado el rincón perfecto  
pero el rincón perfecto  
no me acepta como compañero de aventuras  
y solo me deja llorar en él un par de noches al mes.

Las hojas se mecen como queriendo calmar  
al demonio que mira desde mi pecho.

La juventud era un prado sin edificar  
sediento de trabas.

¿Quién soy yo para robar coletazos  
de conversaciones muertas?

Me fumo la yema de los dedos  
sin apenas darme cuenta:  
Como si el cigarro fuera el que me fumara a mí,  
como si esta calle hubiera sido la que eligió vivir en mí,  
como si la ventana se fijase en mí cuando solo deja entrar al  
cuarto el aire frío y muere sobre mí esta adolescencia caduca.

Yo trabajo en un banco.

Me ato los zapatos con fuerza cada mañana  
para que así me cueste un poco más de esfuerzo  
desatar el cordón y usarlo de sogá.

¿Qué sería la sogá si no me tentara?

Las palabras se resisten tras mi lengua,  
aguardan en la recámara de mi paladar  
y esperan mi señal para sembrar su propio caos.

Hace meses que no sé quien es mas yo:  
Yo o mi sombra.

Doy vueltas alrededor del portal  
y ya ni yo me dejo entrar  
hasta que dé caza a mis dudas.

La noche se disfraza de humanidad perenne  
siendo irreal.

¿Cuántas horas durará con vida  
este paquete de tabaco?  
Me encantaría dejar de fumar  
casi tanto como al cigarro  
dejar de estar en mis labios.

¿Quién soy yo para imponerle  
mi boca al filtro?

Trabajo en un funeral  
que se repite sin descanso  
y los rayos que se cuelan por vuestra mirada  
son simples hologramas.

He descubierto una mancha nueva frente a mi hogar.

Hace meses que nadie pone orden en la basura  
y cuando nadie mira,  
cuando nadie escucha;  
nadie sino yo puede perder casi todo,  
nadie sino yo puede jugarse nada a un solo corazón.

Enciendo la mecha y quemo mis pestañas.  
El humo anuncia la llegada del invierno.

Creo estar haciendo lo correcto  
cuando nadie observa.

Un triángulo perfecto pide mi atención  
y yo se la regalo;

a estas horas es el único don  
que permanece intacto.

Esta piedra se ha ruborizado,  
nunca antes había sido llamada banco.

Yo,  
repito,  
trabajo en un banco  
y os veo pasar.

¿Quién eres tú para perdonarme?

¿Quién soy yo para pedirte perdón?



# La Libertad no existe

Momo Galera  
(Epicentro, 2018)

La libertad es todo lo real,  
que no opaco,  
es todo lo irreal,  
que no truco.  
La libertad es solo magia.

Solo soy todo lo que la libertad me presta,  
todo lo que yo quiero ser cuando yo quiera.

Levanto una atalaya de *porqués*  
y planeo mi suicidio.

Todos escapamos del hogar:  
*la evasión es otra forma de querer.*

Soy ciudadano griego,  
atesorando cachitos de cielo,  
un imperfecto *zoon politikón* moldeado al abrazo,  
desaprendiendo de lo material.  
Borrándome la tiza de la nuca he escapado al recreo.

Trato de comprender  
que ni hilos, ni verdad absoluta sostienen este esqueleto que paseo.

Trato de masticar lo interno para digerir lo externo.

La libertad no existe.

La libertad es un conductor hacia la *amarquía*:  
es un contrato sin partes que reparten  
y se queda la mejor parte tomada por el viento.

El amor es la belleza de cortar la etiqueta a los disfraces  
y quemar el disfraz.

Los celos son asesinados en el paredón de la piel,  
cumplen condena en la cárcel de las sábanas  
y entre los huecos de los barrotes se empeña en escapar la magia.  
¿Hasta cuándo se puede encarcelar un corazón?

La libertad es ese *locus amoenus*,  
donde todas las manos caben y reparten ante el calor del mismo  
fuego.

Nadie puede tomar el dictado de la libertad.

Te cambio mis cromos por todos tus recreos,  
te cambio mi mar por la pecera,  
te dejo desvestirte si ahorcas en la percha los miedos.

Te cambio todos mis tesoros por el más insignificante de los tuyos.

Es desde la libertad desde donde me amoldo al resto,  
El plan perfecto es dejar grietas  
para tener excusas por las que escapar.

Trataré de huir de la ciudad.

Desde la libertad fundamos religiones de humo,  
narcotizados de la realidad del cartón,  
eligiendo el color de la venda con la que ellos nos pusieron a rezar  
para seguir manteniéndonos de rodillas.  
Creer en las nubes solo dejó que dejáramos de creer en nosotros.

Desde la libertad fundamos naciones de humo,  
armando los cartuchos de excusas  
para dar sentido al expolio de los pueblos,  
abanderando el frío con la tela.

Desde la libertad renuncio a la humanidad

[y me libero

# El Orgullo

Nayar Crespo Sánchez  
(La Gravedad del Coyote, 2018)

*“Yo solo sé que, antes que doblarme,  
roto entero”*

*-Antón Álvarez (C. Tangana)*

Una hostia  
-sólo una-  
a mano abierta,  
diciéndole que me dejase en paz.

Nadie había hecho nada, nunca.  
Ni profesores, ni jefes de estudios,  
ni director;  
nadie.

Eran conscientes de lo que pasaba.  
Eran conscientes  
de que yo temía el cambio de clase,  
que yo temía el recreo,  
la hora de entrada,  
la hora de salida.

Ese día quería que acabara.  
ese día  
-después de dos empujones-  
le solté una hostia,

sólo una,  
tras un año entero de recibirlas,  
y le grité llorando  
que me dejase en paz.

Tras eso me llevé la mayor paliza de mi vida,  
me dejó marcas en la cara,  
marcas de patadas en las costillas  
y en la espalda  
-a juego con las que ya tenía,  
pero que en casa decía no saber  
de dónde venían-

Dos minutos echo un ovillo en el suelo,  
hasta que llegó el profesor,  
lo separó de mí,  
y nos regañó a los dos por pelearnos.

Le dí una hostia, sí,  
y me llevé 40,  
pero lo que de verdad me dolía  
no era la cara,  
no era la espalda,  
ni las costillas,  
lo que de verdad me dolía

era el orgullo.

# Desobediencia edulcorada II

Paula Carrillo  
(Nocturnas, 2019)

*“Somos más libres que nunca.  
No hables así.”*

*Joe la Reina*

¿Vamos a hablar de luchar?

Asúmelo:

Somos una generación de acomplexados rebeldes

por no poder serlo nunca.

Somos la que generación que ya nunca podrá

levantar un puño dudosa.

Temerosa de las miradas ajenas.

Solo alentada por la suma de almas en alto.

Los que no nos rebelaremos con miedo ni rabia

porque brota,

porque no podría ser de otra manera

y ahí nos maten, si tocan las bocinas.

Lo más probable es que no nos hacinemos

nunca en un sótano.

Sin lágrimas en las mejillas

por el miedo, por la rabia.

La generación del:

“Cómo se nota que nunca has pasado hambre”  
y que nunca hemos pasado frío.

Lozanía eterna en nuestros huesos.

Sin embargo, lloro cuando veo las fotografías.  
Y sin embargo, las historias se narran  
sin llanto ni sonrisa.

“Disciplina austera,  
pobreza pagada”  
diría Hemingway al vernos.

Y yo no dejo de preguntármelo:  
¿Quiénes seríamos tú y yo?

Así que,  
llora por los niños.

Hay una chiquilla en el metro  
recogiendo colillas  
entre los raíles.

Sus hermanos pelean juntos.  
Entre ellos.

La hermana mayor se dedica al contrabando  
su cariño de matute  
por un plato de lentejas.

Y nosotros,  
somos la generación del:  
“Tú no sabes nada de la vida”,

de hablar de lo que no sabemos.  
de saber de lo que no vivimos.

Y, sin embargo, aquí estamos,  
y por eso lucho.

Porque aquí está el nudo en mi garganta,  
aquí está mi estómago cerrado,  
aquí está la angustia en mis costillas.

Es la rabia  
y es el miedo  
del vencedor vencido.



# Aliados

Pablo Benavente  
(Obra Viva, 2018)

*“Debemos tomar partido.  
La neutralidad ayuda al opresor,  
nunca a la víctima.  
El silencio alienta al torturador,  
nunca al atormentado.”*

Elie Wiesel

*“Cada persona es un mundo,  
esperemos que no sea éste.”*

David González

Los veo venir  
desde que bajan las escaleras del andén.  
El olor los delata.  
Cuando te haces sensible a él,  
el odio  
como el hedor a animal muerto  
se huele a kilómetros.

Los tres despojos entran en el metro  
armando ruido y acaparando la atención  
como si fuera suyo.

El malestar es general. Yo, sentado.  
A mi derecha, Moussa  
camarero en Lavapiés.

De Senegal.  
Un buen colega.

Empiezan a moverse por el vagón  
descorchan una litrona  
y, como perros con la rabia  
derraman parte de la espuma  
en el suelo.

Pienso *que no les dé por él.*

Llegados a este punto, conviene recordar  
que Moussa vino a España a ganar el dinero  
suficiente  
para traerse a su familia de Senegal.  
La misma familia que perdió en un accidente  
dos días atrás  
aún en su país.

Siguen propinando alaridos  
luciendo tatuajes  
rapados  
riéndose por encima del resto.

Se van acercando  
y, el primero, se detiene al ver un tatuaje.  
El mío.  
Detrás de la oreja, en el cuello  
tan visible como sus intenciones:  
un casco griego o espartano

que muta de significado en presencia  
de energúmenos como este.

*Que no les dé por él*  
hoy no

y el primero lo suelto yo  
para equilibrar el número.  
El tipo, que no esperaba *La Resistencia*  
o no la esperaba así  
se derrama en el suelo entre espuma  
un poco de sangre, y cerveza.  
En cuestión de segundos  
el frente se moviliza y la estadística  
empieza a ganar protagonismo.

*Que no les dé por él.*

Y me salgo con la mía, no les da por él  
les da por mí.  
El más grande, que venía último  
me encuentra con la guardia baja  
y acierta.

*Que no les dé por él*

y noto algo de sangre bajando por la mejilla  
olor a hierro, adrenalina y arena  
cuando, él, junto a una mujer  
intervienen  
y sacan a los rapados

a empujones  
fuera del tren.

Nos quedamos en silencio.  
Miradas de asombro, terror  
y orgullo  
entre el sudor y la tensión del tren:

Habíamos sido testigos  
atemporales  
de la caída de un imperio.

# Amanecer en Málaga

José Nebreda  
(Bocetos de un punto final, 2019)

*Abre tus ojos verdes, Marta...*  
- José Hierro -

Cada mañana se levanta mi padre  
e inmóvil, sobre la ventana,  
mira hacia el mar  
durante diez minutos  
más o menos.

¿Jugará a salirse del poema para observarlo desde fuera?  
¿Buscará el silencio en el sonido de las olas?  
¿Soñará con surcar las nubes?  
¿Con dibujar el cielo?  
¿Mirará aquel paisaje de azules  
como quien observa una chimenea en verano?  
¿Volverá a los años de nieve, hambre y frío?  
¿Hablará con el viento?  
¿Le susurrará lo que nadie ha escuchado?  
¿Jugará a salirse del poema y comprobar qué ocurre cuando  
vuelva?

Cada mañana se levanta mi padre  
y yo le observo  
desde fuera  
durante diez minutos  
más o menos.  
Y me hago las mismas preguntas.

# El mundo necesita poesía

Suso Sudón

(El Mundo necesita poesía, 2019)

El mundo necesita poesía.

El mundo necesita  
sugerencia y abstracción.  
Necesita caricias de canela,  
vino tinto  
y marihuana.

El mundo necesita  
la electricidad de las miradas anónimas  
que se cruzan en las bibliotecas.

El mundo  
necesita parecerse más  
a unos ojos con vértigo  
    que piden gravedad  
        al filo del abismo  
            de unos labios húmedos.

El mundo necesita sincronizar la revolución  
    y los orgasmos  
y no los horarios y las agujas del reloj.

El mundo necesita paz en los hogares  
y guerrillas  
para recuperar los parques.

El mundo  
necesita palabras como cabezas nucleares  
para reventar los cimientos de esta ética obsoleta.  
Necesita espíritu  
y no caretas, maquillaje y músculos de acero.  
Menos hiperrealismo y más imaginación.

El mundo necesita sensibilidad,  
escalofríos, mariposas estomacales  
que tomen las riendas de tu vida  
durante una tarde.

El mundo  
ya no necesita unos papeles de colores  
que te digan cuánto tienes.  
Necesita profecías  
no profetas.

El mundo  
ni siquiera  
necesita poetas.

El mundo  
necesita  
poesía.

# A ti que gritas en silencio

Marta Synés  
(El hilo de Creta, 2020)

No sé cómo alcanzarte.  
Te juro que no sé cómo alcanzarte,  
que continúo gritando,  
que cogí el barco,  
abrí la vela  
y navegué en la tormenta sólo por ir a buscarte.  
No sirvió de nada.  
Tú seguías ahogándote en silencio  
y yo sin entender  
por qué no gritabas,  
si apenas un par de veces he tragado agua en piel propia y  
sentí los pulmones a segundos de estallarme. Cualquiera que  
acabase de conocerte diría que no tenías voz,  
pero yo ni soy cualquiera  
ni acabo de conocerte.  
Puede que a ti sí,  
pero a mí no vas a engañarme.  
Te he visto caer y levantarte una vez más,  
estallar de ira,  
espantar a tus demonios,  
esperar a que volviesen  
y seguirlos cazando.  
Sé que ahora sólo tú puedes guiarte.  
Y nunca te has fallado.  
Dime ahora  
por qué tanta quietud,  
por qué tanto silencio.



Dime por qué tanto dolor.  
Por qué sigues ahogándote en silencio  
si sé que aún te queda voz  
y, sobre todo,  
que todavía sabes nadar.

# Hombre sin Netflix en el móvil

Paco el Mago

(Las Estrellas no se echan la siesta,2020)

Va en el autobús mirando por la ventana  
sin ninguna esperanza en la vida,  
cagándose en su suerte con cara de gilipollas.

El de delante tiene puesta una serie  
pero desde su posición no se oye.

Se sienta atrás del todo  
por si acaso alguien pregunta  
por el hombre sin Netflix en el móvil,  
le señalen con el dedo, y él se gire  
a ver si están señalando a otro,  
(sabiendo que no hay nadie)  
riéndose mientras lo imagina.

Hombre sin Netflix en el móvil.

Tiene que esperar a llegar a casa  
para ver si han matado a su personaje favorito.

Cuando sale una nueva temporada  
al día siguiente no va al trabajo.

Viste camisetas con referencias  
que todavía no entiende.

Cuando queda con una chica  
para ver Netflix y comer palomitas,  
solamente ven Netflix y comen palomitas.

Tarda más de tres meses  
en verse una serie de diez capítulos.

Paga una cuenta familiar para él solo.

Hombre sin Netflix en el móvil.

Se ha leído los episodios nacionales  
de Benito Pérez Galdós  
en tres idas y vueltas a su destino.

Es capaz de resolver el cubo de Rubik  
en menos de lo que tarda  
en descargarse un capítulo.

Cuando establece contacto visual con alguien  
le gusta jugar a mirarle fijamente  
como si pudiese leerle la mente,  
después cierra los ojos y se hace el dormido.

Hombre sin Netflix en el móvil.

Triste usuario del transporte público  
que se entretiene como puede,  
reconocido en peligro de extinción,  
protegido por su sueldo de mierda.  
Sobrevive día a día en su propia serie,

Sobrevive día a día en su propia serie,  
y por todas las que ha visto en su vida  
sabe que en algún momento  
tiene que haber un giro argumental  
en el que todo mejore considerablemente.

Hombre sin Netflix en el móvil.

Quizá algún día seas tú.

# La partida

Lorena Giráldez  
(Los días del Sol, 2020)

Me senté cerca de la ventana para ver bien  
las nubes y el sol.

La luz.

Mi madre me esperaba en casa.  
Mis pies descalzos cruzando el jardín  
que aún no saben que yo he vivido aquí  
y ahora me tengo que ir.

Volver.

Partir.

Llegar.

Porque el sol da un rayo que empuja de las heridas  
volví a relamer la vida.

A dentelladas.

A quemarropa.

A bocajarro.

Como un destello brillante  
en mi pecho y nadie sabe  
quién llora.  
Y tengo ganas de verte.  
Déjame tres buenos recuerdos  
en el quicio de la ventana

para que cuando me vaya  
me pueda llevar los que me quepan  
en la maleta.  
Si le das un nombre le das un significado.  
La alegría me refugiaba del frío  
con un silbido de viento cálido  
ni muy fuerte  
ni demasiado débil.  
Porque mis pulmones respiran sin reparo.  
Qué bien, qué regalo.  
De esto tendrá que brotar  
tierra madre  
y la rueda hará girar el molino  
para que no se quede en nada.  
Tus dedos en mi nuca a pesar  
de no haberlos sentido nunca.

Ven aquí aún es pronto para todo.

El barco está llegando.  
La muerte de la maestra.  
Honor y gloria.  
La vida rezuma y rebosa cada vez que respiras.  
Porque siempre se ensuciaba  
las manos lavando pescado que no se comía.  
Mi madre  
Porque siempre se destrozaba  
la espalda en horas extra que no le pagaban.  
Mi padre.  
Y yo misma me desgastaba el alma  
al partir de una tierra que ya no prometía.

Mis pies descalzos cruzando el jardín lo sabían.

Y al volver al jardín las flores muertas ya no están aquí.

# El caballo de Troya frente a mi alma

Claudio Portalo  
(Karité,2020)

Entré en la vida  
    por la puerta grande  
y me iré por la poesía.

Me marcharé  
    en el más bello unicornio  
colorido, nube de alma  
dulce. Trotaré elegante  
hasta el Olimpo sin esfuerzo,  
ni violencia ni desidia  
    en la ida eterna.

Pero también

me marcharé  
    como escombros putrefacto  
condenado al olvido de materia  
y al recuerdo. Parásitos gusanos  
serán cómplices de cumplir  
los designios de mi marcha.

Entré en la vida  
    por la puerta grande  
  
y me iré en mi unicornio,

la poesía.



Isa

María Solá Oteyza  
(Coser la sombra, 2020)

Dice Isa que ha pasado un año y aún duele.  
Que ha pasado un año, y aún duele.  
Aún duele tanto que su piel  
haya rozado la tuya.

Dice ella que ha pasado un año  
y aún escuece, sangra,  
se hace sombra de llorar a veces.

Dice que ha pasado un año, doce meses.  
Y los recuerda más vívidos que nunca,  
y piensa que ahora estarán viéndose,  
felices, arreglando los malentendidos  
con sentimiento de tierra mojada enterrada bajo culpa.

Dice Isa que pasaron doce meses,  
que ella aún se acuerda de tus manos.  
Dice que echa de menos todo lo tuyo,  
porque lo suyo se perdió entre el silencio y tu voz.

Doce meses y aún duele,  
escuece, sangra.  
Doce meses de escarcha en la herida congelada.

De vez en cuando,  
algún fin de semana  
consigue calentarse con otro aliento.

Y aún así,  
cuándo vuelve a casa  
duele, escuece, sangra.

Doce meses  
y aún duele,  
escuece,  
sangra.

# El Odio y Yo

Diego del Fresno  
(El Libro de las Luciérnagas, 2020)

¡Fuera!

Tú y los que son como tú.

¡Sal de mí!

No quiero tu pañuelo de espinas,

ni tu abrazo de hielo.

Hueles a hipocresía y sangre.

Eres una cabeza cortada.

Insensible.

¡No te quiero odiar!

¡Sal de mí!

Envuelves el mundo con miedo

y alimentas al hambriento con envidia.

¡Sal de mí para que pueda mirarte los dientes!

Sal, cobarde,

o entraré yo por ti

y tus vampiros

con mi milicia de luciérnagas.

No quiero que vuelvas a cabalgar

sobre mi espalda ni las espaldas de esas niñas muertas,

esas niñas

que el mar vomita sobre Europa,

esas niñas son tu orgullo

y nuestra vergüenza.

Sal,

cobarde,

o entraré yo por ti

y tus vampiros con mi milicia de luciérnagas,

voy a buscarte,  
voy a encontrarte,  
y voy a acariciarte,  
a besarte  
y a abrazarte hasta rendirte.

# Prefacio

Amalia Buitrago  
(Germinando, 2021)

*Escribo palabras como barandillas.  
Me asomo desde ellas y no me caigo.*  
Ana Pérez Cañamares

Nací pequeña y curiosa  
como gato inmortal  
como gota de lluvia ácida.

Nací torpe y ruidosa  
impuntual como la primavera  
puntiaguda como algunas realidades.

Nací  
antes del amanecer sólo para poder verlo  
y creo morir      a trozos      en cada despedida  
revivir      a veces      con algunos versos.

Directa y cruda      *como el aroma* que dirían mis padres  
o quizás mis amantes      quizás ellos prefieran  
directa y cruda *como el veneno.*

*¿Se entiende todo lo que no digo?*

Con vértigo de estrellas busco  
la salida del misterio de esta muerte que      nació  
cuando nació también mi vida.

Transita mi soledad en este invierno de luces  
en este caer de bruces  
bucle de una esencia  
porque                      de serie vienen mis manías  
                                 de serie vienen mis pasiones.

Si escucháis mis teorías conspirativas  
os hablarán primero del nacer de la vida a hurtadillas  
    –los hierbajos–  
por el abismo entre dos baldosas  
    que nunca llegaron a besarse.

Por tener      tengo teorías para todo lo insignificante  
tengo teorías para todo  
y para nada busco una respuesta.  
He probado el elixir de bailar  
    en el filo de la pregunta abierta.  
No quiero parar.

*¿Qué pensarán las decepciones de mí?*

Guardo en una pompa de cristal  
más borrones que poemas.  
Lecciones no doy porque a vosotros os sobran  
os sobran  
directrices      instrucciones  
                         palabrería burda y barata  
                         normas      pautas      reglas  
que no os aplicáis  
porque vosotros sí sabéis de qué va la vida

cómo cogerla y tomarla  
la vida  
porque vosotros sí sabéis  
sí entendéis  
la vida.

*¿Todo este dolor es mío?*

La verdad  
es que a veces este sobrevivir me sobrepasa  
me desborda por la piel.  
Cae mi lágrima y quebranta con una facilidad  
que no creéis hasta que no me veis flotar.

Ahí asusta el miedo.  
Ahí me agarro al poema.  
Me aferro y me fundo con él  
aprieto los dientes y aguanto el tirón y el arrastre  
la fuerza de rozamiento.  
Ahí se firma el desahucio con la tregua.  
Planeo como un colibrí  
la racha que acecha.  
Ahí me agarro al poema  
y pido un deseo.

*¿Dónde se guarda el miedo?*

Confesaré:  
como con la boca abierta  
meo con la puerta abierta  
y follo con la mente abierta

a cambio de no sentir nunca la belleza.

*¿De verdad aún se cree en Dios?*

No saben que      por fingir      finjo hasta el desplome  
finjo la caída      el estruendo      la sumisión.

la destreza de querer siempre más.

un arte.



# **¿Cómo puedo sentirme tan triste en un sitio tan bonito**

Aurora Gargu  
(Agua, próximamente)

Pienso en ti y el mar cambia de textura.  
Aparece tú tristeza,  
la paciencia de los atardeceres,  
tu manera de envolverte en azules,  
el suspiro ante la melancolía de otros,  
el amor que veías en el dibujo de mis ojos.

Un día me sentí muy triste frente al mar. El atardecer más naranja y frío que, paradójicamente, he vivido. Un grito, el grito más agua que el claro de mi vida. El primero de los que vinieron después. La respuesta más obvia.

